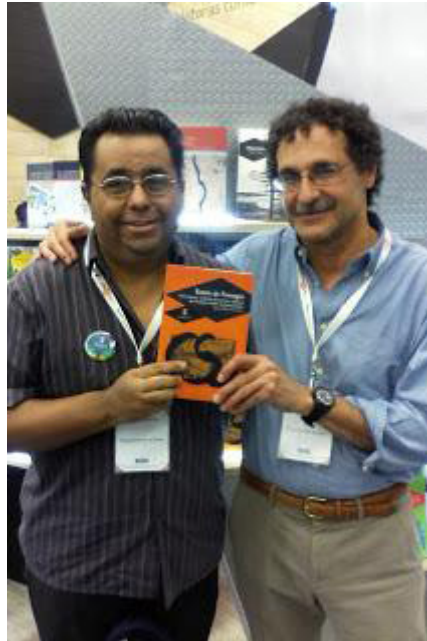


## Entrevista con Juan Díaz Victoria, traductor de Joyce al castellano

Por Luis Henrique Garcia Ferreira  
(en castellano)



J.D. Victoria, de remera oscura, junto a Fabio Morábito, poeta y narrador italo-mexicano. Fotografía cedida por el traductor (2021).

Juan Díaz Victoria (JD Victoria) nace en el México, en Cuernavaca, Morelos, el 20 de octubre de 1969. Es graduado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Morelos. Poeta y narrador, ha colaborado con artículos, reseñas, entrevistas y trabajos de creación literaria para diversas publicaciones y antologías de México, España y Sudamérica. Actualmente prepara la traducción anotada al castellano del *Finnegans Wake*, de James Joyce. En esta entrevista, realizada por e-mail en septiembre de 2021, después de rastrear su historia en la literatura, Victoria habla sobre su traducción comentada del último trabajo de Joyce, abordando cuestiones relacionadas con el proceso de traducción y la recepción de su traducción. El traductor mexicano defiende una propuesta que aporta claridad al texto joyceano, priorizando “los significados, la coherencia del texto, la aparición de la trama ‘consecutiva e interrelacionada’”.

***¿Puedes hablar de ti (infancia, escuela, educación, trabajo, relación con la universidad etc.) y tu relación con la literatura antes de descubrir a Joyce (primeras lecturas, libros que más te influyeron etc.)?***

Soy mexicano y nací en la Quauhnhuac que cita Lowry en su “Bajo el Volcán”, por lo que desde la universidad (cuando leí esa novela por mi cuenta) tuve la impresión de vivir en un escenario literario, como Macondo o Comala, que es otro en lo real, ya que la ciudad del texto es un puente fantástico entre parajes del estado de Oaxaca y el estado de Morelos, donde sigo residiendo actualmente. Algo así como el Dublín de Joyce para nosotros, los extranjeros, aunque JJ fue muy puntual en describir sus escenarios, aun cuando ya estaba en el exilio.

Mi niñez fue dichosa, sin conflictos, con lecturas iniciales nada precoces, pero que hicieron pensar a mis familiares que era un ratón de biblioteca, por lo que me equiparon con clásicos juveniles que jamás toqué, aunque leí miles de cómics de superhéroes norteamericanos (Supermán, Batman, Hombre Araña, Hulk) y mexicanos (Chanoc, Kalimán, Santo el Enmascarado de Plata), personajes de las caricaturas (Bugs Bunny y sus amigos, La Pantera Rosa) y, por una hermana menor con apenas un año de diferencia, repasaba sus Archie, Periquita, La Pequeña Lulú, semana tras semana, publicados en tirajes enormes que se vendían en los puestos de periódicos por medio dólar de entonces, o más baratos. También había versiones de Joyas de la Literatura que leí primero en “revistas de monitos”, como La Tentación de san Antonio (Flaubert) y similares, lo mismo que desastres recientes contados con ilustraciones en ediciones del papel más corriente, pero bien planteados en sus tramas y estructuras. Fui muy visual en mis lecturas entre los 12 y los 16 años, hasta que me compré Crónica de una Muerte Anunciada, de García Márquez, en pasta dura. Y no es que la considerara excepcional, pero empecé a adquirir libros como un poseso, por lo que al ingresar a la universidad a los 18 años ya había leído bastante y me convertí en referencia para calificar a los demás en las clases de literatura.

Por otro lado, sí fui precoz para escribir historias cortas y rimas de calidad que todavía me sorprenden, en ese caso cívicas y vinculadas con acontecimientos históricos, que nos solicitaban en la escuela a mi hermana y a mí. Los maestros no creían que había escrito eso un chiquillo de 9 o 10 años, pero yo me daba cuenta desde entonces del placer de paladear las palabras, influido porque los días lluviosos mi madre nos leía los poemas de una vieja antología, infaltable en las casas mexicanas, llamada El Declamador sin Maestro. Por supuesto, en primaria también me ponían a declamar hasta el Himno Nacional, de lo que hubo incluso un concurso, que no gané, pero me permitió analizar las imágenes de esas rimas patrióticas, que nos aseguraban que pertenecían al himno más bello del mun-

do, después del francés. También dejé de escribir durante mi pubertad y adolescencia. Entonces prefería salir a la calle a jugar fútbol, andar en bicicleta o patines y platicar con amigos de la colonia.

### ***¿Cómo pasaste de estas experiencias a los escritos de Joyce?***

En la universidad, me topé con el “Ulises” en la versión de José María Valverde, y desde las primeras líneas sentí en esa prosa que existía algo superior, como una escena vista desde varios puntos de vista al mismo tiempo, en la que entraban la acción y el pensamiento tal cual, con inmensa belleza, un fraseo en cascada que incluso en sus momentos más confusos me dejaba una impresión de lo perfecto, como cincelado en la página desde tiempos inmemoriales. Lo mismo que hallé en las prosas de Borges, Juan José Arreola y Rulfo, lo más sublime de la lengua, pero estático, en Joyce fluía como una escultura de humo o agua. Este dinamismo también lo apreciaba en las primeras novelas de Carlos Fuentes o Vargas Llosa, y en Cortázar, pero al irlandés lo vinculaba más con la huella que me dejaba la poesía, a la que me aficioné también por esos años al participar en un taller con buenos compañeros. Era un imitador de Paz, por cerebral, pero aficionado a las imágenes rotundas que dicen más que diez estrofas. Desde entonces fui un cazador de éstas, por lo que en Joyce (incluso traducido) encontré una buena veta. A “Dublineses” y el “Retrato del artista adolescente” accedí después, y lo atesoré como gran literatura, pero no a la escala del “Ulises”. Tal vez, quizá, la “Rayuela” de Cortázar me satisfizo de alguna forma parecida, y la identificaba como El Tercer Ulises al plantearme un ensayo que nunca escribí.

### ***¿Cómo fue tu primer contacto con Wake? ¿Y por qué decidiste traducirlo?***

Primero, en los años 90, hallé en la librería del zócalo (plaza cívica en el Centro de la ciudad) un solitario ejemplar de Lumen con el pésimo compendio de Pozanco, que desde el arranque mismo se me cayó de las manos. Sentí que se traicionaba a JJ, aún sin conocer el texto original. Trabajaba en 2005 como redactor para una editorial que publicaba libros educativos cuando el internet me trajo la primera página del Finnegans Wake (FW), y volví a paladear la prosa de su autor. La saboree. Vi el craso error de Pozanco desde el enfoque mismo que asumió, pensando que si nadie entendía el texto “de cualquier forma”, se daría la licencia de destrozarse la novela y picotear sin gracia lo que hallara en un inglés relativamente estándar. Aquello del traductor profesional español (básicamente, a sueldo y laborando a destajo) era un galimatías tarado de más de 230 páginas, la tercera parte del texto joyceano, pero como si lo pronunciara un deficiente mental con un lenguaje primario de parvulario. Entonces puse manos a la obra, al intuir muchos de los significados

que se les dificultaba a traductores extranjeros no familiarizados con las lenguas romance, pues el texto ante mí estaba salpicado de latín y raíces griegas. Obviamente, desde el primer vistazo detecté la “intención” de esos párrafos de la página inicial, lo que se contaba y cómo lo hacía el irlandés, y no me defraudó en absoluto.

Mi inglés no era excepcional ni erudito, ni lo es ahora, pero los diccionarios multilingües físicos y en línea fueron de gran ayuda, y capté el “espíritu” del tono y los recursos, las *mañitas* (trampas de estilo) que reitera su autor a lo largo de su creación, y los borradores disponibles también en la red me daban una gran pauta. Porque la historia se plantea de manera medianamente coherente en una primera versión de menos de doscientas páginas, y por supuesto que hay porciones enteras de adiciones, pero una trama se define desde ese momento. En resumen, empecé a traducirlo por curiosidad y porque vi que podía, como un ejercicio de empatía con Joyce, hasta alcanzar un nivel en el que prácticamente sentí que le leía la mente a ese genio de la(s) lengua(s) ya muerto, pero asumiendo el compromiso de respetarlo prácticamente al pie de la letra, sin “demasiadas” licencias sino las que consideraba que él mismo avalaría por coherentes con su proyecto, las cuales sumarán apenas entre seis y diez en el primer capítulo completo.

Sin conocer aún la “aclamada” traducción sesentera del muy admirado escritor mexicano Salvador Elizondo del mismo arranque de FW, que era anotada, yo asumí que lo apropiado sería intervenir mi versión con estas digresiones esclarecedoras, en una novela que en su flujo original no está tampoco exenta de este recurso de desviarse a la menor provocación, como algunos de sus referentes (Sterne, Rabelais), pero me enriquecía demasiado como lector enterarme necesariamente de dónde venía cierta oscura alusión, para lo que accedí a grupos internacionales de lectura y, por supuesto, a la titánica obra de Roland McHugh al respecto, estructurada sólo con anotaciones línea por línea, que busca ser exhaustiva, pero a la que ahora podría agregar algunos cientos de datos no incorporados en su propuesta (que va en la cuarta edición) debido a que, al traducirla puntualmente de todos los idiomas que identifiqué con mi método y relacionar una referencia con otra, se multiplican las claves que nos llevan a otros senderos, que el propio autor se encarga de confirmar a partir del recurso de “redundancia”, el cual ya intuía Umberto Eco para las obras abiertas, precisamente como ésta.

***Respecto a tu traducción: ¿es total o parcial, qué capítulos fueron traducidos y publicados?, ¿cuál fue la tirada, diseño gráfico, etcétera?***

Una primera versión del capítulo inicial, más experimental en el lenguaje y sin notas todavía (aunque yo las trabajé desde el inicio del proyecto) las autopubliqué en las pla-

taformas de lulu (para América) y bubok (para España) desde 2009. Ahí están todavía, y tiene juegos de palabras y variaciones que ya no incorporé después, con el afán de que el texto fuera aún más legible y “didáctico”. Para entonces también había completado el segundo capítulo, más corto y “sencillo” que el primero. Marcelo Zabaloy, con quien tenía una relación epistolar a partir de entonces, de lo que hablaré después, me instó en 2016 a que colaborara con él en su versión para El Cuenco de Plata, y me ofreció como reto que avanzara revisando su capítulo 10 (FW II.2), considerado por Joyce mismo como el más difícil de desentrañar, básicamente por su estructura de notas en tres márgenes y el juego que se entabla entre las distintas narrativas de los dos hermanos (izquierda y derecha, e intercambian sitios a la mitad del apartado), la nínfula Issy (abajo) y el narrador (al centro), pero mi método de apelar a todos los idiomas asequibles, en oposición a sus pautas basadas en el inglés (casi) exclusivamente, aunque él domina también el francés de primera mano, impidió que fructificara esta colaboración, ya que, como el traductor argentino ha subrayado, no se presta el asunto del FW a consensuar criterios, al menos en nuestro caso, aunque el texto más “legible” del original, en las traducciones de ambos sean prácticamente variaciones de lo mismo; pero donde Zabaloy mantiene la confusión inicial por tratarse de polisemias en más de sesenta idiomas y dialectos aparentemente distintos e irreconciliables (de lo que deriva la genialidad de la propuesta del FW desde mi punto de vista), yo apuesto por esclarecer cada enunciado y referencia al grado de que pueda leerse mi versión como si las distorsiones no existieran en absoluto, a excepción de algunos juegos de palabras obvios y calambures que pude adaptar con suficiente claridad para no ofuscar los significados.

En fin, interesado por publicar mi versión anotada y retrabajada del primer capítulo hasta hacerla enteramente comprensible, planteé en una plataforma de *crowdfunding* mi proyecto y obtuve recursos para hacerlo por mi cuenta, pero una editorial independiente en Guadalajara (Ediciones Arlequín) se interesó y me propuso cumplirle a mis donadores con una edición de lujo en pasta dura y sacar aparte otra en pasta blanda para ellos, a lo que se sumaría después la digital. En pasta dura se distribuyeron cien ejemplares entre los participantes del fondeo, en pasta blanda quedó abierto el tiraje, y respecto al libro electrónico, también. Fue un trabajo muy profesional, y la portada, basada en un concepto mío, quedó impecable. Estoy muy agradecido con ellos por que hayan apostado por “recuperar” a Joyce al estrato literario contemporáneo en castellano desde México, pues el texto ha tenido buena acogida entre su nicho de mercado académico y literario donde ha estado disponible. Se presentó en la Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara en diciembre de 2016.

Ahora, para la FIL 2021, con Perú como Invitado de Honor, la editorial Colmena de aquel país se lanzó a publicar cuatro capítulos en versión anotada, con ensayos introductorios y sinopsis, además de una colaboración académica de una destacada especialista mexicana. Se obtuvo el apoyo de Irish Literature, dependencia promotora de la cultura del gobierno de Irlanda, y el volumen tendrá alrededor de quinientas páginas. Incluirá los primeros dos capítulos, Estela de Finnegan y la Balada de Earwicker; el 8, popularizado con el nombre de Anna Livia Plurabelle, el más trabajado en traducción (y a pesar de ello, malinterpretado); así como el citado FW II.2 en formato de cuaderno de notas escolares que se conoce como Los Estudios.

***Su traducción tiene las versiones impresa y Kindle. ¿Cuáles son las principales ventajas y desventajas de cada versión?***

No intervine en la adaptación a libro digital, y noto que el texto ahí fluye sin tanta traba VISUAL mientras las ligas a las notas pueden verse aparte, o evitarlas. Yo recomiendo varias lecturas por párrafo: la primera, sin apelar a las notas; la segunda, revisando las anotaciones a pie de página en sus diversos contextos que se plantean en cada enunciado y alusiones; la tercera, espejeando con el original en *inglés intervenido*, para apreciar el método joyceano de emplear mínimos recursos para evocar en una misma oración múltiples significados que reafirman, niegan, subliman o frivolizan el mensaje primario y más obvio. Por ejemplo, el reconocido vitral ícono de una catedral inglesa donde se plasma la crucifixión deviene “cruci/ficción”; es decir, su propia parodia por la variación, inclusión o elisión de algunos signos, debido a sus posibilidades polisémicas en otras lenguas distintas ¡que encajan casi de forma milagrosa! Por lo anterior, prefiero la edición impresa, que es visualmente densa pero más práctica.

***Tienes un blog y una comunidad de Facebook dedicados a la Estela de Finnegan. ¿Cuál fue la motivación para crearlos y cómo ha sido el feedback de las redes sociales?***

El auténtico reto de esta tarea no ha sido la traducción en sí, para lo que estructuré intuitivamente un método cuya eficacia he probado y comprobado desde 2005 a la fecha. Lo verdaderamente complejo *todavía* es divulgar y convencer a tirios y troyanos de que los prejuicios con respecto a la ilegibilidad del texto son enteramente falsos, y si Ulises fue una revolución de las formas, FW lo es de los contenidos; es decir, el autor estaba convencido (como yo) de que cualquier variación, por mínima que sea, consciente o inconsciente, arroja un referente que se incorpora con fortuna al corpus de la trama. Se ha dicho que el irlandés daba la bienvenida a los accidentes y errores de transcripción cometidos



por sus colaboradores, pues debemos tomar en cuenta que durante la gestación de FW ya se estaba quedando prácticamente ciego a causa de su glaucoma, además de presentar distintas dolencias gástricas y dentales que no mejoraban su humor. Los ejemplos al respecto que conozco son apócrifos, pues no se reflejan en ningún lugar de la novela, como Samuel Beckett tomándole dictado e incorporando la respuesta espontánea de JJ por el toquido de una puerta; pero sí identifico referencias extravagantes que se incorporan dichosamente al texto, aunque yo no pueda afirmar que Joyce las tuviera en mente. Baste mencionar, en la primera página:

*Shen brewed by arclight and rory end to the regginbrow was to be seen ringsome on the aquaface.*

A primera vista, puede evocar para nosotros un puente que cruza el río Liffey en Dublín, bautizado como Rory O'More; con la salvedad de que éste fue inaugurado con dicho nombre hasta 1939, el mismo año de la publicación del FW.

Es así que las redes sociales me han servido para picar piedra, involucrando (al menos) a todos los intelectuales que tengo registrados en Facebook, quienes se muestran todavía reticentes en lo público, pero entusiastas en lo privado, por este trabajo. El español Enrique Vila-Matas, el argentino Patricio Pron, los mexicanos José Emilio Pacheco (+), Gustavo Sainz (+), Juan Villoro, Pedro Ángel Palou, Bernardo Ruiz, Julián Herbert y Antonio Ortuño, entre otros, se han congraciado con el último Joyce a partir de mi trabajo. En mi blog, colaboraciones en medios impresos y sitios de internet especializados, entrevistas publicadas y el sitio Academia también ha encontrado eco internacional esta versión, que se está colando como la humedad en las paredes para derrumbar las reticencias del edificio construido durante noventa años por los detractores del FW. Por las redes conseguí a mis dos editores, Arlequín y Colmena, lo cual ya es ganancia.

***Ya ha presentado su traducción en eventos académicos. ¿Cuál fue la acogida en estos eventos, en otros sectores de la academia y por parte del público en general?***

Por un lado, entusiasmo; por otro, censura, antes que ninguneo, al menos en México. Se me han abierto puertas en Perú y España para que mis ponencias participen, incluso en ausencia mía, leídas por promotores de los eventos locales (Lima, Bilbao). Obtuve un apoyo especial de la International James Joyce Foundation para que participara en el congreso anual celebrado en Amberes (Bélgica) en 2018, aunque no pude aprovecharlo por cuestiones personales; pero se abrió la puerta para que en la siguiente edición, celebrada

en México por casualidad, me responsabilizara de un panel en castellano en el que intervinieron el peruano Ricardo Silva Santisteban, traductor de élite y académico de la lengua, así como el mexicano Alejandro Toledo, reconocido especialista en este autor y otros “raros”. Organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fui citado en algunas ponencias ajenas, pero visto con suspicacia por los renombrados académicos institucionales nacionales y extranjeros que participaron, al grado de que confronté en ese evento (en privado) a John Gordon, quien supuso que le solicitaría ayuda, y le aclaré que, al contrario, Finn McCool estaba despertando y hablaba castellano. Por otro lado, Fritz Senn sí agradeció mis notas y sinopsis de FW II.2 para un seminario que preparó al respecto en agosto de 2019. Los dirigentes de Humanidades de la UNAM optaron entonces por “borrarme del mapa” y no integrarme al encuentro en línea dedicado a Joyce que organizaron este año (2021), ni aceptar mi aportación para el número especial de Nuevas Poligrafías dedicado al irlandés que salió en agosto, a pesar de que en su artículo principal se comentaba mi trabajo a la par de especialistas extranjeros.

En resumen, las reacciones que obtengo al mencionar que traduzco FW al castellano en versión anotada pasan de la total incredulidad, al asombro cuando lo ven impreso y hasta el entusiasmo al leerlo y comprenderlo. En muchas ocasiones, las tres al mismo tiempo.

***El primer capítulo presenta una sinopsis, un texto introductorio y más de 1000 notas, que se expanden casi como una obra más. ¿Puedes hablar sobre este proyecto crítico que acompaña a la traducción (¿cuáles fueron tus fuentes de investigación, el tiempo dedicado, se tomaron notas durante la traducción o después de terminarla?). ¿Qué importancia tiene una traducción anotada para el lector?***

Las principales fuentes son los sucesivos borradores del Work in Progress, rescatados y puestos en línea por Clive Hart y otros especialistas; las conversaciones en grupos virtuales de estudio extranjeros y la obra de anotaciones compilada por Roland McHugh; pero al avanzar se van revelando, por contexto, otras claves de la lectura. Cientos de ellas, hasta este momento. Lo que privilegio es la empatía con Joyce, tratar de ver lo que él pudo considerar en aquel momento y circunstancia de la composición de su novela más exigente, tanto para él como para sus lectores *insomnes*. Ulises lo terminó en siete años, y para FW requirió dieciséis, con la salud quebrantada y recibiendo el escarnio de sus más entusiastas promotores. ¿Por qué se empeñaría en hacer algo así en los últimos años de su vida? Él mencionó que esta obra no era literatura en ese momento, pero que algún día



lo sería. Precisamente es ahora, la era del hipertexto, cuando llega a ser la representación más certera de su proyecto final.

Para mí como lector, aclarar las referencias me abre el panorama de otro universo de conocimiento al que no hubiera tenido acceso por medios convencionales, por falta de interés, enfoque o de oportunidad para descubrirlo. Por ejemplo, las mitologías nórdicas, las culturas ancestrales egipcia y china, episodios de la historia de Europa, acercamiento a obras literarias y textos diversos que desconocía, y todo un acervo de datos que han enriquecido mi perspectiva de la cultura del mundo y me han acercado a pueblos distantes en el tiempo y el espacio. Lo mismo encontrará cualquier lector curioso y atento.

### ***¿Cómo fue la búsqueda de una editorial y cómo fue la relación con los editores?***

En ambos casos, los editores llegaron solos por el trabajo en redes sociales. La relación con ambos ha sido buena, porque mi interés está en la divulgación antes que en el lucro, y siento que muevo una piedra enorme de reticencia, desprecio y olvido con tan solo una palanca minúscula, que es mi ordenador.

### ***Sobre el proceso de traducción: ¿Cuánto empezaste? ¿Cuándo tardó? ¿Continuará? ¿Cuándo quieres terminar?***

Empecé con la primera página en 2005, y me tomó dos semanas completar una versión anotada inicial que me satisficiera, la cual se publicó más tarde en un periódico de circulación nacional. Entre junio de 2007 y el mismo mes de 2008 completé el primer capítulo, e inmediatamente emprendí el segundo, que terminé un año después, en 2009. En 2016, a instancias del reto que me puso Marcelo Zabaloy, comencé el FW II.2, y acabé en 2018. Inicié entonces el Anna Livia Plurabelle, que culminé en 2019. En ese momento se presentó el segundo editor, peruano, quien hizo los trámites para solicitar el apoyo de Irish Literature, cuya resolución llegó al año siguiente, en noviembre de 2020, debido a la pandemia. Se presenta este libro en noviembre de 2021.

Si continúo solo por mi cuenta, será un proyecto que retomaré de tiempo en tiempo, mientras desarrollo mi propia obra narrativa y poética en marcha; pero los avances de FW ya no verían la luz como libro sino hasta que estuviera terminado por completo, con los 17 capítulos enteramente legibles y anotados; pero si se concreta un proyecto con el apoyo financiero y humano de instituciones educativas o culturales y al menos una editorial solvente, reuniría un equipo internacional que sesionaría virtualmente para ir trabajando simultáneamente todos los apartados, individualmente o en duplas, después de transmitirles mi método, y podría concretarse una edición íntegra en un periodo de tres a cinco

años, lista para su publicación. Y aún entonces, yo seguiría retrabajando ese texto el resto de mi vida, pues con cada relectura surgen nuevas vertientes que me interesan.

***¿Cuáles fueron los métodos de traducción y los instrumentos de investigación que utilizó?***

Desarrollé un método propio para identificar los idiomas con los que Joyce intervino su texto básico en inglés, pero principalmente apelo a la paciencia y el entusiasmo por revelar (primero para mí) tanto esas fuentes como las referencias explícitas e implícitas. Trabajo oración por oración, hasta quedar satisfecho al menos en un noventa y cinco por ciento; avanzo y vuelvo a repasar y cotejar con lo hallado más adelante. Busco en línea o impresos los diccionarios y documentos que me confirmen la primera impresión que me ofrece el extracto en el que estoy trabajando.

***¿Cuáles son los aspectos principales de su traducción? ¿Destacaste algún elemento, como la oralidad, los neologismos, la literalidad, el ritmo, etc.?***

Obviamente, como se ha visto, le doy prioridad a los significados, a la coherencia del texto, a la aparición de la trama “consecutiva e interrelacionada”, como JJ declaró para una entrevista publicada. Con oído de poeta, también persigo el ritmo y la cadencia, la riqueza de imágenes y de lenguaje, la estructura original, incluyendo puntuación algo arbitraria que suele caracterizar al autor irlandés, aunque sea funcional para su mensaje.

***¿Tienes una parte favorita del trabajo? ¿Puede citarla y comentar sobre sus opciones de traducción?***

En realidad, siento que todo el texto está equilibrado, como en cualquier ejercicio narrativo, aunque me agrada especialmente un segmento de la página 287 que parodia un exhorto en latín:

*—venid sin dilación, hombres pretéritos, mientras un pedacito de papiro imperial de segundo grado, relativo a los que nacerán después, se exhibe con mayor propiedad en la lengua romana de los muertos. Déjennos, sentados gozosamente sobre ollas de carne (Éxodo 16:3) y viendo de hecho el sitio de París de donde surgirá una gran progenie humana, volver en nuestras mentes a la sabiduría más antigua de ambos sacerdotes Giordano y Giambattista: al hecho de que todo en el río fluye de manera segura, con una clara corriente, y que esas cosas que habrían estado en la ribera estarían después en el lecho; finalmente, que todo se reconoce a sí mismo a través de algo opuesto y que la corriente es abrazada por orillas rivales—*

Por ejemplo, en este caso excepcional, agregué en el mismo texto una alusión bíblica que

parece inmotivada, la cual da contexto para referir al acceso de los esclavos a la opulencia de sus amos: *y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.*

Este es un ejemplo de cómo aportan las notas al texto para enfocar nuestra atención en otros motivos que enriquecen el discurso original.

***El investigador Patrick O’Neill elogió la traducción de su título en un artículo publicado en la revista Qorpus. ¿Puedes explicar la elección de Estela de Finnegan?***

Como el especialista explicó, elegí ese título aplicable perfectamente al primer capítulo pues es una de las traducciones posibles, de lo que se ha discutido bastante, y es quizá la menos obvia, por lo que también se trata de una provocación. Pero realmente, ese extracto aborda el origen de la novela con un personaje emblemático desde la primera página, el albañil Tim Finnegan, quien cae de un muro para terminar supuestamente “muerto”, personificando a la divinidad en todas sus manifestaciones, aunque primordialmente a Cristo, dios mismo hecho hombre, y que será relevado por su nuevo avatar, HCE, quien al final de FW I.1 aparece entrando a Dublín por el río Liffey a bordo de una barca, la cual genera una estela que comprende la historia, el presente y sus consecuencias a futuro, predecibles desde entonces, pues ya se abordan en este texto, que es cíclico, como las distintas eras repitiéndose en el tiempo, según Giambattista Vico y otros autores.

***¿Cuál es su relación con las teorías de la traducción? ¿Tiene alguna preferencia por alguna? ¿Por qué?***

No tengo ninguna relación formal con las teorías de la traducción. No abordé el texto desde ningún preconcepto, sino que lo confronté como lector interesado y curioso, apelando a lo que su autor había declarado al respecto del mismo y con enorme respeto por el flujo de su prosa. No tuve ningún prejuicio, sino indignación por lo que durante décadas se había construido alrededor de FW, demeritándola por la propia incompetencia evidente de sus detractores, aunque entre ellos hubiera nombres e intelectos de enorme altura como los del confundido Samuel Beckett, al igual que T.S. Eliot; las pataletas de nuestro amado Borges (en castellano) o la incompreensión del genio cubano Guillermo Cabrera Infante, espíritu afín a Joyce desde otra isla prodigiosa. Respeto los afanes de quienes ensayaron una aproximación leal y real a la novela como los hermanos Augusto y Haroldo de Cam-

pos, el doctor Ricardo Silva Santisteban y justamente Marcelo Zabaloy, un apasionado como pocos al respecto de los textos complicados y exigentes para lectores o traductores.

***¿Crees que Wake se ajusta a cualquier teoría de la traducción?***

Lo ignoro, y en ese caso, es un reto para los mismos teóricos, y si no calza con sus pre-conceptos, es problema de ellos, no de su autor. Ni mío.

***¿Se puede considerar al traductor del Wake como coautor del libro?***

No me considero coautor con Joyce, ni lo haría siquiera por ego o pedantería, que nunca sobran en esta tarea, pero lo que él dice no son imágenes que emergieran con naturalidad de mi proceso mental cotidiano. Su organización de las ideas no es la mía, aunque me pude acoplar a ellas, por lo que en definitiva la misma etiqueta de traductor me parece suficiente para validar esta labor; pero ni siquiera la necesito, sino que realmente me considero un “lector atento” que investiga y divulga sus hallazgos. Por eso llamo a mis aportaciones “Una lectura anotada”. Y estoy satisfecho de ser el primer o segundo lector (ajeno a su artífice) que entiende esta obra en esencia, después (quizá) de James Stephens, amigo entrañable de JJ, a quien reveló su método de composición y tenía encomendado continuar la novela si Joyce llegaba a fallecer en el proceso. Él sí sería su coautor, pues en la portada aparecería el respectivo crédito como JJ & Stephens, emulando a la marca de whisky JJ & S, John Jameson and Son.

***Algunos traductores del libro intercambian referencias en el original con referencias a elementos de sus países. ¿Estás de acuerdo con este proceso transcultural? ¿Dónde se ubica su proyecto en este contexto?***

Nada me parece más chocante que leer eso, que es precisamente como presenta García Tortosa a sus lavanderas en el capítulo VIII que Cátedra le publicó: como si fueran frengonas sevillanas. Además, cuento con el aparato de notas para, si tiene valor la referencia original, señalarla en su contexto. Jamás introduciría a la Virgen de Guadalupe (tan importante simbólicamente en México) ni a personajes históricos de mi país que sean símiles de nadie, aun cuando en las colonias siempre tenemos nuestro propio Libertador. Por otro lado, Joyce introduce por su cuenta en FW a los aztecas, el volcán Popocatepetl como representación de HCE en su “encarnación” como montaña y algunos ríos de mi país en el capítulo de “Anna Livia Plurabelle”.

***¿Cuáles son las principales diferencias entre su traducción y las demás traducciones al castellano, como la integral de Zabaloy, y las parciales, como las de Pozanco, Lago y Tortosa?***

Respeto la labor de Zabaloy, que cumple con la cuota en castellano de tener una versión “íntegra” de lo que captaría un lector promedio en su idioma original, el inglés, y lo hace comprometido, sin ínfulas y gozosamente, hasta donde le alcanza el gusto de comprender algunos pasajes y transcribirlos dignamente. Lo de Pozanco fue una labor a destajo, sin valor para mí. La de García Tortosa retrata enteramente la postura de la academia, con un texto preliminar de 150 páginas donde se contextualiza con solvencia el FW, lo cual se agradece, pero como traducción es enteramente indigesta. Eduardo Lago, con más colmillo, pudo darle un cuerpo al menos esbozado al ALP, pero incluso él mismo se perdió y se saltó varias páginas, que tuvo que reponer al final de su proyecto publicado en el blog de Vila-Matas. De esta labor también rescato las introducciones, pero faltando un tercio de su misión ya había perdido el empuje inicial y se quejaba como si de un martirio insufrible se tratara. Destaco también los acercamientos fragmentarios de Ricardo Silva Santisteban a las obras joyceanas, especialmente el Finnegans. Hay otras dos versiones argentinas medianamente solventes, aunque todavía ilegibles como texto literario coherente y disfrutable: la de Chitarroni y la de Lamborghini.

Considero que mis versiones de los cuatro capítulos ya terminados son coherentes, disfrutables como literatura, que recobran el gozo de Joyce al escribir esto, cuando se encerraba en su habitación a carcajearse, ante el asombro de Nora, su mujer. Identifico en ellas la prosa y el estilo que se halla en las traducciones del Ulises, con las mismas trabas atribuibles al estilo y los enfoques de su autor, pero que se sortean con agrado, debido asimismo al sentido de humor que (¡al fin!) puede trasminar sugerido o expuesto claramente en mi lengua materna. Las notas abren el panorama a universos de conocimiento sorprendentes que incitan que seguir investigando y aprehendiendo las distintas “realidades” del hombre a lo largo del tiempo, hasta rozar los conceptos más elevados de la espiritualidad a través del Corán, la Biblia, la cábala, diversos textos religiosos o herméticos y hasta la Visión esotérica del poeta W.B. Yeats, que yo desconocía.

***Además de estas traducciones, ¿qué tiene que decir acerca de las traducciones a otros idiomas que conoce?***

Que tampoco se entienden ni se disfrutan como literatura. Más entretenidas son las glosas y “explicaciones” de diversos especialistas, que igualmente se pierden mucho por las ramas e inventan sus propias narrativas sin sustento auténtico en el texto, pero las veo como

obras de ficción académica meramente especulativa. Si acaso, hay una columna vertebral de la trama que sí comparten, medianamente clara, cuya exposición desglosada por capítulos no excede las tres cuartillas. Lo demás con ellos ha sido y sigue siendo “rizar el rizo”.

### ***¿Qué debe buscar el traductor de Finnegans Wake para tener éxito? ¿Cuáles son las libertades y los límites de este trabajo?***

El traductor de esta obra debe buscar exactamente lo mismo que el de cualquier otro texto: entregarlo a su lengua de destino íntegramente de la mejor manera posible, a su *entera* satisfacción, sin concesiones. Tan legible y coherente como el texto lo permite para ser valorado y ameritar su traslación a otra lengua. Si yo considerara que no vale el esfuerzo, no lo haría. ¿Cómo voy a *traducir* lo que yo mismo no entiendo ni disfruto? Si mi comprensión e interés por hacerlo es nulo o parcial, no tiene sentido ni siquiera tomar la consigna.

Existe libertad absoluta para allegarse todas las herramientas que contribuyan a la eficaz traducción del texto: biografías del escritor y de sus allegados (hermanos, padres, hijos, cónyuges), otras versiones traducidas del mismo escrito o de distintas obras del autor, libros de historia o guías de lectura y del lugar donde se desarrolla la trama, estudios críticos y reseñas al respecto. Conversaciones y consultas con especialistas. De ser requerido, para empatizar con el autor, incluso recibir asesoría de un médium, antes de plantearse siquiera comenzar a hacerlo sin verdadero compromiso, dejando huecos en la propia comprensión de las palabras o el objetivo de la obra, que también podría plantear abiertamente la confusión como meta, como los Cantos de Pound, experimentos narrativos surrealistas, dadaístas o similares; cierto tipo de poesía, monólogos interiores o flujos de conciencia, narrativas del absurdo, etcétera.

No dar un paso en el vacío sin vislumbrar la meta, algún motivo suficiente y la pasión por tomar ese riesgo que encamina lo mismo al hallazgo que al hartazgo. Y saber detenerse a tiempo, no ofrecer gato por liebre, como suele ocurrir con FW y otros textos complejos, los cuales suelen llamarnos y seducir tan solo a unos cuantos, tanto para leerlos como para traducirlos, si se da el caso.

### ***¿Puedes hablar sobre los juegos de palabras multilingües de Finnegans Wake y cómo trabajaste con ellos en tu traducción?***

Los abordé por partes. Primero, dilucidar el significado en su contexto; ver de dónde viene y anticipar a dónde puede ir la frase. Ya con las claves gráficas o fonéticas (¿a qué suena?) en inglés se tiene una base. Oírlo en la cabeza y repetirlo en voz alta. Varias veces. Después, atender a las variaciones en las grafías: el uso de alguna letra intercalada o



ausente en una palabra reconocible (*commodius*) indican que hay algo adicional ahí. La aparición de un apóstrofo o el cambio inusitado en la sintaxis de una frase común y coloquial también son pistas (*Eve and Adam's*) a tomar en cuenta. Construcciones inusitadas en palabras-portafolio que revelan significados adicionales (*riverrun*), conceptos polisémicos (*back*) o poco claros (*vicus*) que pueden proceder de idiomas distintos, pero apelan a determinados significados por contexto en el original (*recirculation*). Cortes de párrafo que parten una palabra en dos o más significados implícitos. Uso aparentemente arbitrario de mayúsculas (*Environs*) o minúsculas:

*riverrun, past Eve and Adam's, from swerve of shore to bend  
of bay, brings us by a commodius vicus of recirculation back to  
Howth Castle and Environs.*

***Muchas partes del libro escapan a la fragua de la gramática normativa. ¿Cuál es la importancia de esta agramaticalidad para la poética del libro y cómo la manejaste?***

FW responde a su propia gramática, y para comprenderla se requiere solamente dilucidar sus *reincidencias*, antes que normas, las cuales se han anticipado con suficiencia en Ulises, primordialmente. No debe extrañar que una misma palabra tenga dos significados y acomodos distintos en frases similares, separadas por varias líneas o páginas, pero siempre se debe apelar al contexto: ver si tiene validez, o incluso si los significados contrapuestos “cabén” (o no) en la coherencia interna del discurso, porque es frecuente también que se reafirme o niegue una oración en la siguiente. O en esa misma construcción gramatical. Decir que alguien se presenta a una gala *vestido* elegantemente con su *traje de nacimiento* alude a que va desnudo, por ejemplo. Para conseguir esto sí fue necesario ensayar, experimentar, descubrir y avanzar en el texto para ir reafirmando las *mañitas* o *reincidencias* no explícitas que antes mencioné.

***Finnegans Wake ha pasado muchas décadas con traducciones solo parciales, pero hoy en día también hay varias traducciones completas. ¿Qué opinas de las retraducciones constantes? ¿El espacio para ellas es ilimitado?***

Es ilimitado mientras no exista, al menos, un texto canónico que todos comprendan y ponga un piso firme para levantar los edificios de variaciones, interpretaciones y especulaciones académicas con fundamento suficiente. Analizamos El Quijote, que es un texto ya fijado en el tiempo que no requiere agregarle una coma, y todavía podemos abordar a su alrededor teorías y elucubraciones. A eso aspira mi trabajo, que puede ser retraducido sin (demasiados) problemas a cualquier lengua; pero estoy convencido de que *eso* fue

lo que Joyce nos ofreció a los lectores y que se aproxima bastante a lo que él mismo comprendía y disfrutaba al componer y releer su texto. Al menos, yo lo gozo como algo original, exuberante, bello en extremo y nunca visto por mí.

### ***¿Qué tienes que decirles a los teóricos que etiquetan a Finnegans Wake como intraducible?***

Que FW es la obra más ambiciosa de un genio literario inigualable del siglo XX en su plenitud creativa. La muestra más excelsa de su talento. Y que debemos ponernos a esa altura para acercarnos a esta obra monumental que aspira a integrar la historia del mundo y su literatura en un único tomo, cuyos significados se desdobl原因 profusamente, dando la impresión de ser el auténtico libro interminable al que aspiraba Borges.

## **REFERÊNCIAS**

CAMPOS, Augusto de; CAMPOS, Haroldo de. *Panorama do Finnegans Wake*. 4. ed. São Paulo: Perspectiva, 2001.

CERVANTES, Miguel de. *Dom Quixote*. Tradução de Ernani Ssó. São Paulo: Penguin Books, 2012.

CORTÁZAR, Julio. *O jogo da amarelinha*. Tradução de Fernando de Castro Ferro. 24 ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1994.

*DECLAMADOR sin maestro*. Selección poética. Cidade do México: Editores Mexicanos, 1997.

ECO, Umberto. *Obra aberta: forma e indeterminações nas poéticas contemporâneas*. São Paulo: Perspectiva, 2007.

FLAUBERT, Gustave. *As tentações de Santo Antônio*. 2. ed. Tradução de Luís de Lima. São Paulo: Iluminuras, 2021.

LOWRY, Malcom. *Bajo el volcán*. Tradução de Carlos Manzano. Barcelona: Penguin Libros, 2020 (De Bolsillo).

JOYCE, James. *Finnegans Wake. Compendio y versión de Víctor Pozanco*. Barcelona: Editorial Lumen, 1993.

JOYCE, James. *Ulysses*. Tradução de José María Valverde. Barcelona: Editorial Lumen, 2010.

JOYCE, James. *Finnegans Wake*. Tradução de Marcelo Zabaloy. Buenos Aires: *El cuenco de plata*, 2016a (Extraterritorial).

JOYCE, James. *Um retrato do artista quando jovem*. Tradução de Caetano Galindo. São Paulo: Penguin Books, 2016b.

JOYCE, James. *Estela de Finnegan: una lectura anotada del primer capítulo de Finnegans Wake de James Joyce*. Tradução de Juan Díaz Victoria. México: *Arlequín Editorial y Servicios*, 2017.

JOYCE, James. *Dublinenses*. Tradução de Caetano Waldrigues Galindo. São Paulo: Penguin Books, 2018.

MCHUGH, Roland. *Annotations to Finnegans Wake*. 4. ed. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2000.

MÁRQUEZ, Gabriel García. *Crônica de uma morte anunciada*. Tradução de Remy Gorga Filho. Rio de Janeiro: Record, 1981.

MÁRQUEZ, Gabriel García. *Cem anos de solidão*. Tradução de Eric Nepomuceno. Rio de Janeiro: Record, 2019.

O'NEILL, Patrick. *Translators, titles, texts: reading the first two words of Finnegans Wake*. *Qorpus*, v. 9, n. 3, dez. 2019 / Especial James Joyce.

POUND, Ezra. *Os cantos*. Tradução de José Lino Grünwald. 1. ed. especial. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2006 (40 Anos, 40 Livros).

VICO, Giambattista. *Ciência nova*. Tradução de Sebastião José Roque. São Paulo: Ícone, 2008.

Presentación del proyecto Edición Príncipe de “Finnegans Wake” en Español para fundadora. mx (campana: agosto - octubre 2016) <https://youtu.be/eztagn69sfo><https://youtu.be/eztagn69sfo>.

